

# La percepción cultural de la experiencia migrante

ANA B. URIBE

Universidad de Colima (México)

## **Abstract**

Con los procesos de globalización económica, las relaciones laborales y las percepciones simbólicas de la cultura se construyen cada vez más a partir de los procesos migratorios. Es el caso de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. El Programa Bracero (1942/1964) fue una estrategia que buscó proveer de condiciones legales a miles de trabajadores mexicanos en los campos agrícolas y del ferrocarril en Estados Unidos. Como trabajo temporal, muchos migrantes regresaron a sus lugares de origen en México una vez concluidos los contratos. El objetivo de esta ponencia es discutir la percepción y valoración simbólica de la experiencia migrante de los trabajadores pertenecientes al Programa Bracero. Interesa reflexionar en términos de la propia subjetividad e identidad del exbracero, para saber, cómo se representan el sentido del éxito o fracaso de la experiencia cultural en el extranjero, cómo perciben a sí mismos sus capacidades de adaptación laboral. Como fuente primaria, este trabajo se apoyará en una investigación de carácter cualitativo realizada con ex braceros en el estado de Colima, México, y como fuente secundaria una encuesta realizada también con el mismo fin. Los estudios sobre migración internacional con énfasis en mexicanos en Estados Unidos, se han enfatizado más en el aspecto económico y demográfico de los migrantes, pero no en el cultural simbólico. En ese sentido, esta ponencia pretende retomar desde la perspectiva de los estudios culturales y la semiótica de la cultura la experiencia migrante.

En los últimos años, por diversos motivos como trabajo, familia, violencia, guerra, turismo, negocios, curiosidad) mucha población en el mundo se ha movido constantemente de su lugar de origen a otros lugares; traslados temporales o definitivos, es una característica propia de la sociedad global. La migración se ha convertido es uno de los ejes que identifican las percepciones simbólicas de la cultura moderna. Los procesos de globalización contemporánea se construyen cada vez más a partir de las implicaciones que causa movilidad poblacional, y en general la mayoría de la población migrante lo hace por motivos laborales. Cuando hablamos de migración en tiempos modernos, entendemos menos una migración unidireccional y cada vez más una migración transnacional porque existe una constante comunicación de las comunidades de origen con las de destino, es el caso de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, que han migrado durante muchos años por motivos laborales.

El Programa Bracero (1942/1964) fue una estrategia que buscó proveer de condiciones legales a miles de trabajadores mexicanos en los campos agrícolas y del ferrocarril en Estados Unidos. Como trabajo temporal, muchos migrantes regresaron a sus lugares de origen en México una vez concluidos los contratos.

El objetivo de esta ponencia es discutir la percepción y valoración simbólica de la experiencia migrante de los trabajadores pertenecientes al Programa Bracero. Interesa compartir ideas en términos de la experiencia migratoria, cómo es que ellos pueden valorar el sentido del éxito o fracaso de la experiencia cultural en el extranjero. Los estudios sobre migración internacional con énfasis en mexicanos en Estados Unidos, se han enfatizado más en el aspecto económico y demográfico de los migrantes, pero no en el cultural simbólico.

Este documento se divide en tres apartados, primero hablamos del origen del Programa Bracero, la propuesta reflexiva del transnacionalismo para entender la experiencia cultural del migrante; en un segundo momento brevemente referimos a la perspectiva metodológica que sustenta este trabajo, hacemos alusión al contexto de la investigación cuantitativa y cualitativa realizada con ex braceros en el estado de Colima, México. En una tercera parte referimos en específico a la experiencia cultural del ex bracero, recuperamos tres momentos importantes en el ciclo migratorio: partida, estancia y retorno. Finalmente agregamos unos comentarios a manera de conclusiones.

## **1. BRACEROS MIGRANTES, TRASNACIONALISMO Y CULTURA**

El Programa Bracero es una etapa fundamental en la historia de las relaciones entre México y Estados Unidos. Aunque sea un tema histórico de gran relevancia internacional (Anderson 1961; Durand 2007; Durand 2002; Durand and Arias 2000; Storey 2002; Scruggs 1988) aun existen pocos estudios sobre las implicaciones culturales de los migrantes.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano y el estadounidense, firmaron convenios para que miles de trabajadores del campo mexicano fueran a trabajar al vecino país. Por la primera vez en muchos años se proporcionó cierta protección y apoyo institucional a los trabajadores migrantes a través del Programa Bracero que permaneció de 1942 a 1964. Con la participación de Estados Unidos en la Guerra Mundial, muchos elementos humanos e infraestructura material fueron destinados a la guerra, una necesidad de trabajadores norteamericanos

de buscar otras opciones laborales y emergió entonces una escasez de mano de obra dedicada a los campos agrícolas. Cerca de cinco millones de jornaleros agrícolas y trabajadores peones de las ferroviarias participaron en el Programa Bracero durante todos los años de su existencia para apoyar la producción y el transporte de los alimentos de muchos trabajadores del ejército norteamericano durante su participación en la guerra. Por este motivo, de acuerdo con Storey Velez (2002: 20) la prensa norteamericana en algún momento calificó a estos trabajadores como «retaguardia productiva» en la guerra contra el eje.

El Convenio del Programa Bracero sobre la contratación de trabajadores mexicanos para ser empleados en labores agrícolas en Estados Unidos (1942-1964), fue firmado el 23 de julio de 1942, con ese documento quedaron determinados los lineamientos entre ambos países para la regulación de los contratos laborales entre los empleadores norteamericanos y los trabajadores agrícolas de origen mexicano en trabajo del campo y del ferrocarril. Se habla de «bracero» en alusión a las personas que trabajan o trabajaron en esa época usando los «brazos» como instrumento fundamental en su quehacer. Bracero entonces es un trabajador que presta servicios a un patrón. Los trabajadores mexicanos eran por contratos por tiempos cortos de 45 días con posibilidades de contratación por más de dos ocasiones. Una vez terminadas las contrataciones, los trabajadores debían retornar a su lugar de origen. En algunos casos no lo hicieron en el tiempo que debían y permanecieron de forma irregular. Finalmente, muchos braceros regresaron

En el estado de Colima, existió una participación de miles de trabajadores en el Programa Bracero. De acuerdo a la Secretaría de Gobernación, se tiene un registro de apenas 900 colimenses hasta enero de 1999. Registro fundado sólo en los trabajadores que reclamaron el pago del ahorro campesino que adeuda el Gobierno Federal, pero seguramente hay muchos más.

En el campo de estudio de la migración mexicana en Estados Unidos (donde el tema de los braceros no está exento), como disciplina académica y problema político ha privilegiado las áreas económica y demográfica principalmente. Con relación a la primera, se han destacado el aspecto de la oferta y demanda laboral, las consecuencias y efectos del país expulsor y del receptor, así como las remesas que los inmigrantes envían a los lugares de origen, con ello se ha valorizado el aporte que éstos han dado y siguen dando a la economía mexicana, así como los efectos multiplicadores que esto conlleva. En el aspecto demográfico se ha publicado una amplia información acerca de patrones de medición de la migración, de los flujos migratorios, su magnitud y su grado de variabilidad (Bustamante, 1997; Massey et. al., 1991; Tuirán, 2000). Auxiliados con sofisticadas técnicas de medición estadística y estrategias alternativas, se ha documentado cuántos emigrantes se van, cuántos se quedan, cuántos no regresan, cuántos son deportados, cuánto tiempo es la estancia migratoria. Sin embargo, temáticas que involucran aspectos culturales y en particular énfasis desde la cultura o las representaciones simbólicas de la migración y de las prácticas cubiertas de sentido social de los migrantes, aún no son equiparables a los hallazgos alcanzados en los aspectos demográficos y económicos.

Sin duda, los estudios referentes al transnacionalismo o el estudio de las comunidades imaginadas, son los que se aproximan más a la perspectiva cultural del migrante, sobre todo a la representación simbólica de dos escenarios, el de destino y el de origen. Las discusiones intelectuales del transnacionalismo analizan desde los años ochenta los múltiples vínculos,

interacciones e intercambios que unen a las personas, grupos, comunidades y organizaciones corporativas más allá de las fronteras (Canales y Zolniski 2000; Guarnizo y Smith 1999, 2006; Portes, Guarnizo y Landolt 2003).

Las migraciones del siglo XIX y la primera mitad del XX eran casi siempre definitivas y desconectaban los que se iban y los que se quedaban. Los desplazamientos actuales combinan traslados definitivos con temporales, hay mayor interés y condiciones por mantener la comunicación fluida con los lugares de origen, los puntos de partida y arribo, son determinados por amistad, parentesco y redes étnicas organizadas por los mismos inmigrantes. Ahora con el cerrar y abrir del nuevo milenio, los cambios en la tecnología y el transporte masivo han abierto nuevas rutas para los migrantes.

Con el abrir del nuevo milenio, la migración internacional es más movable, ya no es en una sola dirección de ida y vuelta; actualmente vemos una migración transnacional en un sentido circular, porque las personas aunque dejen territorialmente un lugar, no abandonan su constante comunicación y referentes simbólicos del lugar que ha dejado.

Otra mirada que nos puede ayudar a comprender la perspectiva cultural del migrante es la reflexión de la cultura, aquí estamos entendiendo la cultura como la dimensión simbólica-expresiva de todas las prácticas sociales (Giménez, 1999a, 1999b, 1996; Thompson, 1994; Geertz, 1987), por lo tanto, esa dimensión simbólica expresiva puede ser una guía para la comprensión conceptual de la semiótica de la cultura.

Un elemento que cobra fuerza en la discusión de la cultura con énfasis en la cultura del migrante, con énfasis en el asunto del territorio, pues es en éste donde se inscribe y objetivan los procesos migratorios. Dice Gilberto Giménez que no se puede hablar de territorio y cultura como dos conceptos separados, el territorio constituye un espacio de inscripción de la cultura. El territorio representa una interiorización subjetiva del espacio, «puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia sociocultural» (1996, 6). Una des-territorialización física automáticamente una des-territorialización en términos simbólicos y subjetivos. Los migrantes mexicanos aun cuando estén lejos de casa, no pierden referencia simbólica y subjetiva a su tierra a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Eso lo vemos presente en las canciones, la comida, el apego a ciertas tradiciones, la referencia a los símbolos religiosos y patrios; se trata de un sentimiento de pertenencia socio-territorial (del espacio vivencial de origen) del migrante. Además, los migrantes siguen manteniendo una intensa comunicación a distancia con su localidad de origen ya sea a través de vía telefónica, cartas o con el envío de remesas de dinero a los familiares. El retorno periódico a la tierra natal de alguna manera representa una forma de extender esos lazos de comunicación.

## **2. METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE BRACEROS**

La mayor parte de los migrantes que participaron en el Programa Bracero provenían de los estados del centro-occidente mexicanos, donde ya había una tradición migratoria presente desde dos siglos atrás. Entre los estados de todo México, destacaron por su alta expulsión de braceros, de acuerdo con Durand y Arias (2000:154) Guanajuato (13.6%), Jalisco (11.2%), Chihuahua

(10.7), Michoacán (10.6%), Durango (9.4), Zacatecas (9.3). Entre los estados restantes se encuentra Colima, su demografía (de los más pequeños del país) es proporcional a los índices de migración de braceros. Colima es un estado con 10 municipios, de acuerdo al Censo de Población del Estado para 2008, tiene una población de 593, 224 habitantes.

Para los argumentos de esta ponencia, nos apoyamos en los resultados de investigación de un trabajo producido en la Universidad de Colima titulado *El impacto del Programa Bracero en Familias de Colima* (Uribe y Covarrubias, 2008), con una parte cualitativa y cualitativa. Con relación a la primera, buscamos reconstruir con historia oral de 25 trabajadores ex braceros, desde la propia subjetividad, su experiencia de vida a muchos años de distancia, pues los trabajadores son ahora personas en su mayoría jubiladas, por lo tanto, estamos hablando de adultos mayores con características físicas y problemas de salud propios de una edad madura. La selección de las entrevistas la hicimos con base en el trabajo cuantitativo, éste lo realizamos a través de una encuesta en el estado con una muestra aleatoria de 110 migrantes también ex braceros residentes en tres municipios del estado colimense; los hallazgos con este instrumentos reflejaron una edad promedio de los encuestados de 75 años, en un rango de 53 a 95 años, el corpus de nuestros datos lo constituyen pues, adultos en plenitud o tercera edad, un segmento social que ha sido poco estudiado por las ciencias sociales mexicanas. El promedio educativo de los braceros es mínimo, de 3.5 años, un perfil nada alentador en términos formativos; la naturaleza del trabajo para el que fueron contratados en su época en Estados Unidos, no necesitaba educación, más bien con la sola experiencia en el campo o en ferrocarril era suficiente.

### 3. LA EXPERIENCIA MIGRANTE DE LOS BRACEROS

La percepción de la experiencia migrante, sin duda alguna tiene que ver con el complejo proceso transnacional de la migración, donde el sentido simbólico del territorio y por lo tanto de la cultura son singulares. Para ellos, hablaremos de una pequeña parte del proceso vivencial de los ex braceros, lo dividimos en tres grandes momentos: el impacto de la llegada del migrante, su experiencia migratoria y estancia en el país residente, así como su posible regreso a su comunidad de origen. De acuerdo a nuestros datos cuantitativos, el total de ex braceros encuestados reportaron un promedio de vivir en Estados Unidos de 5.8 años, tiempo que no necesariamente es el mismo en el trabajo dentro del Programa Bracero, que fue de 3.5 años.

#### **Partida**

Los braceros, cuando deciden irse a Estados Unidos en sus primeros años, lo hacen con muchas expectativas por tener una vida mejor, la juventud los impulsa a buscar aventuras con posibilidades de vincularlas con la responsabilidad. Las esperanzas por el viaje, y el deseo de salir de la pobreza hace mitigar las adversidades. Quienes migraron en esa época son gente humilde, campesinos en su mayoría y sin recursos económicos básicos de subsistencia. La partida siempre es difícil, sobre todo el abandonar la familia, si tenían hijos y esposa, tanto el que se iba como los que se quedaban padecían momentos dolorosos, pues era inevitable sentir temor al escuchar entre la población alguna experiencia de algún migrante que no le fue bien en su viaje, que

regresó fracasado, enfermo, que no acumuló capital y en muchos casos ni volvió a su hogar. Por otro lado, la partida es cara en términos financieros, los migrantes braceros tuvieron que juntar dinero para irse, algunas veces pedían prestado de sus familiares y amigos o se veían en la necesidad de vender algunos bienes o propiedades. Una esposa de ex bracero, por ejemplo manifestó que tuvieron que vender la máquina de escribir que ella tenía y que le servía para el trabajo y el ingreso familiar. Otros contaron que tuvieron que vender algún animal de granja que ellos mismos criaban en el campo para luego utilizarlo como venta o autoconsumo como por ejemplo pollos, gallinas o gallos.

Aunque la decisión de irse es y fue individual, algunas veces el proceso del viaje fue colectivo, pues siempre el tránsito desde el occidente de México hasta la frontera con Estados Unidos llevaba en autobús de dos hasta tres días. Y en ese peregrinar los trabajadores se identificaban unos a otros con el mismo objetivo, así iban compartiendo sus expectativas con otros trabajadores si así lo indicaba el destino. Es indudable que los motivos de viaje de los braceros eran fundamentalmente económicos en primer lugar, la migración mexicana al vecino país siempre está determinada por estos motivos en su mayoría. En el caso de los braceros colimenses, como muchos mexicanos, también traían en sus expectativas el gusto por la aventura, por conocer algo diferente a sus comunidades y el sentimiento por desafiar nuevas experiencias. Pero las necesidades económicas fueron el factor central para tomar la decisión en la mayoría de nuestros informantes, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo sale a relucir este hallazgo. Durante su preparación de viaje no hay vínculos transnacionales.

### **Estancia y experiencia migratoria**

Una vez arribado al lugar de destino, a los trabajadores se les indicaba quién sería su jefe, donde sería su lugar de trabajo, dónde su lugar de estancia y quién sería su jefe inmediato. La mayoría de las veces vivían en una especie de barracas o campamentos donde compartían la comida y lugares para dormir. Quienes vivieron en Estados Unidos por largas temporadas, reportan sentir mayor choque cultural en el país de destino, pues no hablaban inglés y además, no tenían tiempo ni condiciones de socializar con los residentes anglosajones, la mayoría del tiempo transitaban de su trabajo a su residencia donde dormían. Sólo los fines de semana tenían espacio para visitar alguna tienda y comprar algunos insumos de consumo necesario. Algunos ex braceros dicen vivir un choque cultural que hicieron evidente cuando llegaron a sentir tristeza y sentimientos nostálgicos por su familia y su país, sobre todo cuando no podían hacer amigos y conversar con compañeros afines a sus ideales. Como forma transnacional, estos sentimientos los canalizaban escuchando radio y música.

De acuerdo a nuestra investigación, los ex braceros describieron una experiencia migratoria que fluctúa de excelente a buena (un 67% de la encuesta) es decir, es decir, una experiencia agradable. En términos de valoración y percepción cultural, el hecho de que para ellos la experiencia haya sido construida así, refleja que para los ex braceros entrevistados y encuestados, a muchos años de distancia, su vida en el campo y su experiencia de vida, independientemente si los ingresos económicos fueron importantes, los enorgullece por el sólo hecho de haber desafiado el abandono de su comunidad natal. El bajo porcentaje de los braceros que califican a su experiencia mala, fue de aquellos que de verdad no generaron y ni vivieron ninguna expectativa más allá del trabajo, y seguramente en el trabajo no les fue nada bien.

Independientemente de que las experiencias laborales en Estados Unidos hayan sido para los braceros favorables o desfavorables, ellos reportaron en su mayoría (92%), que no se arrepienten de haber regresado, después de su experiencia de viaje, el retorno al hogar es una forma reforzar una especie de orgullo por los logros, aunque en su estancia, los braceros, sintieron gusto y orgullo por el trabajo, a pesar de ser intenso, desgastante y mal pagado. Hay mucha polémica y serias críticas en la bibliografía especializada en el asunto de los braceros, sobre la forma como fueron tratados los trabajadores del Programa Bracero. Algunos señalan las óptimas condiciones en que vivían en las barracas, en la mayoría de los casos, los textos aluden al mal trato y condiciones de miseria. Hay autores que reportan que los trabajadores se apegaron al contrato y que no fueron objeto de malos tratos (Durand, 2007).

Los braceros, ya tenían experiencia laboral en el campo mexicano, por lo tanto realizar actividades a las que se está acostumbrado no implicó tanto problemas de adaptación. Algunos ex braceros, además del trabajo del campo, buscaban alternativas para ganar más dinero, porque lo que ganaban no les alcanzaba para el sustento de sus familias en México. El trabajo es otra forma de re-semantizar la experiencia transnacional y el sentido del territorio.

En ese sentido, la adaptación al trabajo fue la única forma de adaptación cultural en el extranjero porque era una actividad previamente conocida. A pesar de que el dinero ganado y en general la experiencia no haya sido benéfica en términos económico, pues la mayoría no pudieron salir de las condiciones económicas difíciles. Por este motivo, algunos invertían más horas y energías en el trabajo y hasta hacían otros oficios extras como el de cargador de verduras y frutas. Así los brazos eran la parte más vulnerable del trabajo de los braceros en cualquier actividad relacionada con las labores agrícolas principalmente. Desde luego que el exceso de trabajo de algunos braceros les ocasionó graves problemas de salud. Actualmente, muchos de los ex braceros que aún viven tienen problemas de piel, de artritis y dolores de espalda, por ejemplo, a consecuencia del trabajo realizado.

Durante su experiencia en el lugar de destino, los ex braceros siempre tuvieron presente la memoria de su familia, sus hijos y su esposa, se comunicaban con ellos por cartas o por teléfono cuando se podía. Con mucha frecuencia escuchaban música en español en algún radio que alguien tenía, la comida cuanto tenían oportunidad de prepararla, lo hacían pensando en el estilo mexicano con los ingredientes conocidos. Esa fue una forma de re-territorialización cultural de su experiencia laboral y vivencial. Ellos vivieron un proceso difícil de integración cultural a la vida norteamericana, su rechazo al aprendizaje del idioma, que si bien cuando se fueron algunos tenían las intenciones, las rutinas de vida y el exceso de trabajo no se les permitió. De acuerdo a nuestra encuesta referida, el 90% no aprendieron inglés durante su experiencia laboral.

Ese asilamiento tampoco les permitió que pudieran socializar con ciudadanos estadounidenses que hablaran inglés, más bien eran ocho horas o más de trabajo intenso, su relación laboral era con compañeros de su mismo país que trabajaban en el campo o en el ferrocarril. Aunque a muchos años de distancia ellos, los ex braceros dicen ahora que sí aguantaron porque estaban «nuevos», es decir, jóvenes entre la edad de los 20s, pero eso no significa que no sintieran una especie de choque cultural por la estancia, porque vivían en aislamiento, sólo los fines de semana podían salir a conocer un poco de los alrededores de los campamentos de trabajo, pero en general, su vida social fue muy limitada.

### **Retorno**

Cuando los periodos de ausencia de los migrantes eran cortos y con un amplio margen de frecuencia de migración (número constante de contrataciones laborales), el retorno definitivo a sus hogares de origen, no traía sentimientos de nostalgia, al contrario era un proceso fácil y generaba sentimientos de alegría y tranquilidad; era una especie de retorno natural el volver a casa después del trabajo. Sin embargo, cuando el tiempo de permanencia en Estados Unidos era mayor a seis meses, los braceros dijeron que la manera de percibir la experiencia propia y la de la familia eran más intensas. Es decir, el tiempo de estancia es proporcional al impacto del retorno. Cuando un bracero iba por breves temporadas, sentía que su viaje laboral y su retorno era una transición fácil, pero cuando se quedaban por largas temporadas, equivalentes a más de seis meses, el regreso al lugar de origen significaba un impacto cultural con mayor intensidad en términos de emotividad y de cambios en sus propios comportamientos, tanto para él como para los familiares que se quedaban. Después de meses y años de ausencia se añora la casa, la familia, el diálogo con los hijos, la presencia de la esposa, la comida casera. En los migrantes existe una imagen de su tierra natal que permanece durante su periodo de movilidad, y cuando regresan y su terruño ha cambiado, los braceros se dan cuenta de la elasticidad del tiempo ha afectado su propia percepción de su tierra natal que ya no les pertenece del todo y que incluso desconocen

### **CONCLUSIONES**

Es imposible pensar el mundo actual de flujos globales, sin el impacto de la cultura y de la migración, ésta última está determinando mucho las vidas de muchos mexicanos en Estados Unidos, fue el caso del Programa Bracero. Este fue una etapa muy importante en la historia política, económica social y cultural tanto de México como de Estados Unidos, sin embargo no ha sido investigado lo suficiente por el campo académico. Los estudios de migración contemporánea recién empiezan a incluir este asunto como parte de sus agendas, durante muchos años el campo específico de la migración internacional valoró sólo el aspecto demográfico y el económico, no tanto el cultural. En ese sentido, el estudio del transnacionalismo es una veta de análisis muy importante para estudiar los flujos de personas en el mundo, y también el caso específico de la etapa de los braceros. En particular para el análisis de la percepción cultural de la experiencia migrante, es también útil pensar desde la reflexión del sentido del territorio donde el territorio geográfico es sustituido por el territorio simbólico.

La experiencia migrante para el caso de los ex braceros, nos habla de una percepción vivida como satisfactoria, aun cuando hayan vivido momentos de carencia y hasta de injusticias laborales. Esta evaluación y percepción simbólica la hacen los migrantes tomando como referencia su etapa de juventud, sentirse que están «nuevos» para enfrentar la vida, el viaje de la migración por motivos laborales, representa para ellos también un encuentro con la aventura y con la búsqueda de rutas nuevas ante lo desconocido y si eso lo pueden equilibrar con su búsqueda por el dinero, pues entonces la experiencia migrante es justificable.

La percepción cultural de la experiencia migrante a pesar de haber sido vivida realmente como desafiante, dolorosa, costosa (en calidad de vida y en economía), de choque cultural. Es



también a los ojos del migrante, orgullosa y dignificada. Nuestra experiencia de investigación durante más de dos años con ex braceros colimenses, nos relata un falso progreso experimentado por un balance negativo de los efectos del Programa Bracero, que no logró que muchos hogares lograran mejorar su economía y por supuesto su calidad de vida.

Se trata pues, de una percepción subjetiva, donde la contradicción de lo vivido, es una característica propia de los migrantes braceros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, H. (1961): *The Bracero Program in California.. with particular reference to health status, attitudes, and practices*. Berkeley: School of Public Health, University of California.
- Bustamante, Jorge A (1997): *Cruzar la línea. La migración de México a Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Canales, Alejandro y Zlolnisky Christian (2000): «Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización», ponencia, *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre, en <<http://www.eclac.cl/celade/proyectos/migracion/Canales.doc>>
- Durand, J. (2002): *Rostros y Rastros: entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis.
- (2007): *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense*, Colección Desarrollo y Migración. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Senado de la República LX Legislatura.
- Durand, J. y Arias, P. (2000): La era de los braceros. En Durand, J. y Arias, P. *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos (pp. 146- 154)*. México: Altexto.
- Geertz, Clifford (1987): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México.
- Giménez, Gilberto (1996): «Territorio y Cultura», en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Epoca II, Vol. II, Programa Cultura, Universidad de Colima, México.
- (1999a): «Territorio, Cultura e Identidades. La región sociocultural», en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Programa Cultura, Universidad de Colima, México. Epoca II, Vol. V, junio.
- (1999b): «La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales», en Reguillo Rossana y Fuentes Navarro Raúl. *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, ITESO, México.
- Massey, D., Alarcón J. y González, H. (1991): *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México, D. F: CNCA-Alianza Editorial.
- Massey, D., Espinosa, K. (1997): «What's driving Mexico-U. S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis», *American Journal of Sociology*, (122)4, 42-45.
- Scruggs, O. (1988): *Braceros, «wetbacks», and the farm labor problem. Mexican Labor in the United States 1942-1954*. New York y London: Garland Publishing.
- Portes Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003): *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Flacso, Miguel Angel Porrúa, México.

- Storey Vélez, J. (2002): Los Braceros y el Fondo de Ahorro Campesino. En Téllez Anguiano, M.E., Hernández Madrid, M.J. (Eds.), *Migración Internacional e Identidades Cambiantes* (pp.19-42). Morelia: El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de Michoacán.
- Tuirán, Rodolfo -coord.- (2000): *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, Consejo Nacional de Población, México.
- VV.AA. (1986): *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México: PISPAL, CIUDA, CENEP, El Colegio de México.
- Uribe A. Ana Bertha y Covarrubias Cuéllar Karla Y. (2009): *El impacto de la migración en familias de Colima*. Reporte Técnico (primera fase) de avances del proyecto, FOMIX, CONACYT.